

LA FAMILIA Y LA PROPIEDAD

Por Rousas J. Rushdoony

De su libro: **LEY Y LIBERTAD**

Se asignan todo tipo de razones para explicar la decadencia de la familia, tanto espirituales como materiales, y repetidamente se nos dicen las consecuencias sociales del colapso de la vida familiar. Sin embargo, en todos estos reportes sobre la familia, comúnmente se deja de lado una causa importante, una causa que es al mismo tiempo tanto material como espiritual. Esta causa del colapso de la familia es el ataque contra la libertad de la propiedad privada.

El derecho a la propiedad privada fue ordenado por Dios y establecido firmemente en Su ley. Cuatro de los Diez Mandamientos están relacionados con la familia y la propiedad: "Honra a tu padre y a tu madre"; "No cometerás adulterio"; "No robarás" y "No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo" (Éxo. 20:12, 14, 15, 17). Según la Biblia, la familia es más que una unidad espiritual; es una unidad material, firmemente establecida en la propiedad y en las realidades económicas. De manera similar, la propiedad privada no es meramente una cosa material neutral para la Biblia; se halla esencialmente vinculada a las realidades espirituales de Dios, Su ley y la familia. La propiedad y la familia se hallan vinculadas de la manera más cercana posible por toda la Biblia. Por lo tanto, todo ataque contra la propiedad privada es un ataque contra la familia, y todo ataque contra la familia es también un ataque contra la propiedad privada. Esta unidad de la familia y la propiedad ha sido reconocida por el Marxismo, y como resultado ambas están señaladas para ser destruidas en los países Comunistas.

En 1847, en el *Manifiesto Comunista*, Carlos Marx escribió, "la teoría de los Comunistas puede ser resumida en una sola oración: la abolición de la propiedad privada." Cualquier tipo de propiedad, señaló, es *poder*, y él le negaba el derecho a la propiedad a la persona o a la familia; esta tenía que ser un "poder social." La familia, dijo, se basaba en el capital, en la ganancia privada, la propiedad privada, y añadió que la familia "desaparecerá con la desaparición del capital." Para alcanzar la meta de la comunización Marx favorecía el control del estado sobre toda la educación y criticaba lo que llamaba "la trampa burguesa relacionada con la familia y la educación, aquella correlación santificada entre padre e hijo." De este modo, sustituir las escuelas Cristianas con escuelas controladas y sostenidas por el estado era para Marx un paso necesario hacia la destrucción de la familia y la propiedad privada.

La abolición de lo que Marx llamaba "el matrimonio burgués" es otro paso. Otros pasos citados por Marx incluían la abolición de la propiedad de la tierra, la abolición de todo derecho de herencia, el impuesto a los ingresos, el requerimiento de que las mujeres y los niños debían trabajar, y así sucesivamente.

Marx, en contra de los Diez Mandamientos de Dios, declaró de manera muy auto-consciente su nueva ley en diez puntos o leyes:

1. La abolición de la propiedad de la tierra y la aplicación de todas las rentas de la tierra para propósitos públicos.
2. Un pesado impuesto a los ingresos progresivo o gradual.
3. La abolición de todo derecho de herencia.

4. La confiscación de la propiedad a todos los emigrantes o rebeldes.
5. La centralización del crédito en las manos del estado, por medio de un banco nacional con capital estatal y un monopolio exclusivo.
6. La centralización de los medios de comunicación y el transporte en las manos del estado.
7. Anexos de fábricas e instrumentos de producción en propiedad del estado; el cultivo de la tierra desaprovechada, y el mejoramiento del suelo generalmente se hace en concordancia con un plan común.
8. Igual responsabilidad de todos para trabajar. Establecimiento de ejércitos industriales, especialmente para la agricultura.
9. Combinación de la agricultura con industrias de manufactura; abolición gradual de la distinción entre la ciudad y el campo por una distribución más equitativa de la población en el país.
10. Educación gratuita para todos los niños en escuelas públicas. Abolición de la labor de los niños en las fábricas en su forma presente. Combinación de la educación con producción industrial, etc., etc.

Excepto por una nueva forma de labor infantil en el programa de Marx, cada uno de estos puntos se halla operando en parte o en su totalidad hoy en nuestro país, y el *Manifiesto Comunista* es una mejor expresión de nuestro destino, metas sociales y políticas que cualquier cosa que se haya dicho por parte de alguno de los partidos políticos. Está claro que nos estamos deslizado hacia el comunismo.

Ahora, Marx fue muy agudo en su análisis, y Marx miraba claramente las implicaciones de la economía Bíblica y de los Diez Mandamientos: *la propiedad es poder, poder social y personal. Cualquiera que controle la propiedad tiene libertad, y cualquiera que entregue el poder sobre la propiedad entrega la libertad.* La pregunta, entonces, simplemente es esta: ¿quién será libre, la familia o el estado? La ley de Dios hace provisión para la libertad de la familia al establecer un apoyo fundamental al derecho a la propiedad privada. La tradición Estadounidense ha sido Bíblico. El propósito de la Constitución de 1787 fue limitar al gobierno federal con las cadenas de la Constitución de modo que el pueblo pudiese ser libre. Si al gobierno civil se le otorga poder sobre la propiedad, entonces ese gobierno llega a ser libre del control de su ciudadanía y, en lugar de eso, les controla a ellos. Hoy el estado tiene controles extensos sobre la propiedad y le establece impuestos; existe un impuesto a la herencia y un impuesto a los ingresos. Existe la educación controlada por el estado y la centralización del crédito en las manos del estado. Hay control sobre el capital, el trabajo y la labor agrícola. ¿Acaso sorprende que la familia se esté derrumbando y que el gobierno federal siga creciendo en poder? El fundamento económico de la familia, provisto por Dios, está siendo destruido, porque la ley de Dios es tenida en poco. No hay forma de combatir el sistema Marxista sin un retorno a la fe Bíblica.

Marx tenía razón: *la propiedad es poder*, y Dios coloca este poder en las manos de la familia. La autoridad de la familia requiere la propiedad. En los países Comunistas es algo rutinario y normal que los niños espíen a sus padres y que reporten sus comentarios y actividades al estado. El poder y la autoridad le pertenecen al estado, y por lo tanto, la lealtad de los niños es para el estado. Su futuro descansa en el estado, y por lo tanto, es al estado a quien obedecen y es al estado a quien buscan complacer.

La ley Bíblica coloca el poder y la autoridad en las manos de los padres, especialmente el padre y, en tanto que la familia tenga libertad, la libertad basada en el poder de la propiedad, los padres tienen autoridad. El propósito primordial del impuesto a la herencia ha sido destruir este poder

paterno; la ganancia financiera total para el estado por medio de los impuestos a la herencia es muy pequeño. De igual manera, la transferencia del poder de la educación, el ingreso y la propiedad de la familia al estado han abaratado el poder y la autoridad paterna.

Debido a que el estado moderno controla la educación, el ingreso, la propiedad y el trabajo de *todos* sus ciudadanos, controla así la totalidad de los poderes en el país. El resultado es el totalitarismo. Todo país que debilita la independencia y la libertad de la familia y la propiedad se mueve con firmeza hacia el totalitarismo. Es indiferente en cuál país esto ocurra, y cuáles leyes pase el estado como restricciones a sí mismo. *La propiedad es poder, y cuando el estado aumenta sus controles sobre la propiedad, crece en el mismo grado hacia el poder totalitario.* Ningún programa político puede detener este crecimiento a menos que le restaure a la familia su control sobre la propiedad, el ingreso y la educación. En tanto que el estado mantenga su control mantendrá el poder y la autoridad, y es algo ingenuo y absurdo esperar algo distinto excepto la tiranía.

De modo que el futuro de la familia está en juego en el futuro del derecho a la propiedad privada. Y ambas descansan por igual en el respeto a la ley soberana de Dios. Es significativo que los Diez Mandamientos tengan cuatro de ellos que protejan la familia y la propiedad y ni uno que proteja al estado. Ahora, en otras partes la Escritura habla del respeto por los gobernantes civiles, y requiere respeto y obediencia donde sean debidos. Pero al estado no se le da un lugar por nombre en los Diez Mandamientos y, en realidad, tampoco a la familia, aunque la adoración es gobernada por los primeros cuatro mandamientos. La única institución que aparece directamente en los Diez Mandamientos es la familia, y a ella se le da, con toda claridad, la autoridad sobre la propiedad por la totalidad de la ley.

Además, la familia Bíblica está colocada bajo Dios, y por lo tanto, se le niega el poder totalitario que algunos sistemas Orientales, con la adoración a los ancestros, le dan a la familia en su propio perjuicio. La familia Bíblica, con su libertad en la propiedad, es el fundamento de la libertad Occidental. Por lo tanto, defender la familia sin una defensa de su fundamento económico dado por Dios es algo erróneo e inútil, y defender la propiedad sin asegurar su fundamento religioso es defenderla de manera ignorante y fútil. “Si JEHOVÁ no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican” (Salmo 127:1).